

Al gran dormido

Sulma Montero

Una furtiva lágrima hiere mi alma
y mi corazón es una palabra muda
cubierta por el duelo de sus pétalos.

Lejano el silencio.

Lejano el ulular del viento.

Lejana la luz de tu voz.

Quieta la noche
como un árbol negro
se funde entre mis brazos.

Te llevo
custodiado por un sol alucinado
hacia el poncho humilde
de las montañas
donde la apacheta andina
recibe tu cuerpo.

Amado
puse entre tus manos
las rosas despiertas.

Amado
un acullico ofrendé
sobre tu corazón.

Vuelve al fuego sagrado
del origen.

Retorna a las frondas celestes
del amor.

Desde el templo de mi sueño
riego tu jardín con agua eterna.
Escucha inolvidable
mi oración.

Descansa en la tierra sin mal
de los guaraníes
en el monte que es patria
y te pide volver.

De pie junto a los árboles
puros e invulnerables.

A la orilla del río de los pájaros
donde la vida se revela indómita
y los caballos hechizados
por tu mundo
galopan como ídolos.